

Comentarios en torno al artículo "Indicadores emocionales en niños pre-escolares de madres asalariadas versus niños pre-escolares de madres no asalariadas".*

*Por: Ruth Silva Bonilla***

Nos limitaremos a unos breves comentarios de carácter teórico y metodológico. La pieza de investigación resumida en el artículo tiene, a nuestro entender, graves fallas en ambos niveles. Estas limitaciones, no obstante, nos parece que no son esencialmente el producto "personal" de una deficiencia investigativa de quien suscribe el artículo. Apuntan más bien, a las deficiencias ordinarias y corrientes del vasto conjunto del quehacer científico enmarcado en las diversas modalidades de la ciencia social "empírica".

Como estas deficiencias y limitaciones han sido ampliamente discutidas y documentadas en múltiples trabajos de crítica teórica y metodológica, haremos sólo una breve referencia a algunas de ellas, sin entrar a examinarlas con detenimiento.

Entre las múltiples deficiencias de carácter teórico podríamos insistir en dos que son marcadamente mutilantes del esfuerzo investigativo propuesto.

1. La presunción de unos humanos fijos a-históricos e invariantes. En este caso, poco importa para el proyecto que se trate de niños pre-

* El artículo aparece publicado en este número de la Revista.

** La Dra. Ruth Silva Bonilla es Catedrática del Departamento de Sociología, Recinto de Río Piedras, de la Universidad de Puerto Rico. Colabora también con la Coordinadora de Estudios, Recursos y Servicios a la Mujer (CERES) en el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

escolares en el Puerto Rico de la década de los '80, o que se tratara de niños en cualquier otra parte del mundo; o de mujeres madres en cualquier sociedad humana.

Los niños son "presentados" en el esquema teórico como "pasando" por unas etapas de desarrollo psico-sexual que aparecen eternizadas, sin susceptibilidad de variación en las diferentes formaciones sociales. Las madres aparecen representadas como atadas por la naturaleza a la función doméstica.

Son múltiples los trabajos de crítica teórica que han evidenciado el carácter esencialmente conservador de tales esquemas teóricos: esquemas que se insertan a la historia de las luchas humanas contra la opresión como herramientas útiles para el fortalecimiento de las cadenas de las que los oprimidos tratan de librarse.

Bajo esos esquemas los humanos son examinados como fijados a un orden "natural" y los intentos de los oprimidos en ese orden por cuestionar la asignación social de posición, de identidad y de funciones sociales es clasificado como "un problema social", y como causante de otros múltiples "problemas sociales".

Este es el caso de la posición implícita y explícita de la autora con respecto a las luchas de las mujeres en Puerto Rico por cuestionar la asignación opresiva y discriminatoria de funciones sociales; el cuestionamiento de la sub-valoración social de la mujer, y de la asignación de valoración dada exclusivamente sobre el eje de su función reproductora. A esas luchas, que tienen un largo historial en nuestro país, responde un vasto conjunto de los científicos sociales reforzando el principio ideológico dominante de que "el hogar es el lugar propio para la mujer" pues de lo contrario "subvierte" su propia naturaleza y le hace un "daño" a los niños.

La herencia freudiana y neo-freudiana que recoge la autora se vincula precisamente a los desarrollos más conservadores del psicoanálisis. Desconoce todo el intenso caudal de trabajos neo-freudianos que retoman y desarrollan las perspectivas dialécticas y revolucionarias de los aportes teóricos de Freud. Estos trabajos, expresados en figuras crimeras como Lacan, como Braunstein, como Langer, como Sercovitch, o como Castilla del Pino por no mencionar a nada más que un puñado de nombres de listas muy extensas, se enfrentan con valentía a esas corrientes opresivas, para proveer explicaciones vinculadas a las luchas humanas contra su sujeción social.

Sin embargo, para explicar en forma conservadora nuestro proceso histórico no es menester mantenerse ubicado exclusivamente en las corrientes freudianas intercaladas por la autora. Así pues, con agilidad, se añaden referencias enmarcadas en las "modernas" vertientes socio-

biológicas, donde las figuras de Chaplin y de Spitz son apenas dos de un creciente conjunto de los modernos sacerdotes del reduccionismo biológico.

2. Pero la presunción de unos humanos fijos e invariantes en su "naturaleza humana" queda orgánicamente vinculada a una visión a-histórica y a-dialéctica del proceso social mismo. La historia, en estos trabajos, es mera cronología de fechas. Es mero telón donde los personajes aparecen transitando sin fundirse al proceso histórico.

Tomemos el ejemplo de las referencias a los "cambios" en la estructura familiar. El modelo de trabajo de la autora -y de las referencias con que se "documenta"- es la de la transformación de unas estructuras familiares "idílicas", "integradas", donde las mujeres asumían sin tropiezo sus roles de esposa-madre-ama de casa. De esta estructura familiar -presentada como a-problemática pasa la autora a describir una nueva y "problemática" estructura familiar, donde la mujer "abandona el hogar para irse a trabajar en la fábrica". (El término "abandona" exhibe la costura de denuncia moral a la participación no doméstica de la mujer). En esa visión de cambio social van desfilando diversas variedades de estereotipos "científicamente" difundidos en nuestro país. Mitos como:

- a. "ahora la mujer abandona el hogar para irse a la fábrica": la proporción de mujeres integradas al trabajo asalariado en la década de los '80 es muy parecida a la proporción que así lo hacía en la década de los '30. (Es aproximadamente *una tercera* parte del total de la fuerza trabajadora). Por otra parte, aunque se ha registrado un incremento en la proporción de mujeres con función doméstica en esa proporción global más o menos constante, no hay duda alguna en las estadísticas-oficiales y no oficiales- de que más de 2/3 partes del total de mujeres con función doméstica se dedican *sólo* a su función doméstica.
- b. Otro mito que recoge es el de que: "antiguamente la mujer que trabajaba (asalariadamente, quiere decir) era una evidencia viva de que no tenía marido que la mantuviera". Al circular esta versión estereotipada no sólo se contribuye a invisibilizar el trabajo doméstico de la mujer en el hogar -que aparece ideológicamente representado como "no trabajo"- sino que al hacerlo, ignorando la aportación económica de la mujer por vía de su trabajo doméstico no remunerado, se contribuye a fijar otro estereotipo social vigente: el de la mujer ama de casa como "dependiente" del "marido - proveedor - económico - del - hogar".

- c. Otro mito adicional que encuentra cabida en el trabajo es el que mantiene que: "la trabajadora de antaño" era "de clase baja". Esto contraría los datos obtenidos en las investigaciones históricas que van evidenciando la participación de los sectores pequeño burgueses en profesiones como el magisterio y otras análogas; profesiones florecientes en las primeras tres década del siglo.

Pero en fin, no pretendemos hacer un listado completo de deficiencias teóricas. Las mencionadas anteriormente ilustran el debate aludido. Estas limitaciones teóricas tienen sus concomitantes en el orden metodológico. Veamos:

1. El trabajo indica que la muestra es de sujetos pre-escolares, e incluso su título sugiere un estudio de los niños. Eso es precisamente lo que no hace la investigación. Los niños, ni proveen información alguna, ni son observados en su comportamiento y actividades porque el diseño mismo no provee para tal cosa. De modo que los niños que llegan al artículo son realmente personajes refractados en las angustias, temores, y "certidumbres" de sus madres. Quizás, por ello, un título más apropiado para el artículo pudo haber sido "Las inquietudes de las madres asalariadas y no asalariadas con relación a diversos aspectos del funcionamiento de sus hijos pre-escolares", ó más atinado aún, "Las inquietudes de una investigadora con respecto al daño que pueden hacerle a sus hijos las madres que cuestionan los moldes dominantes de funcionamiento materno".
2. Al estar ausente del análisis una visión totalizante del proceso económico social que vive Puerto Rico, queda fuera del mismo la discusión de cómo se reconstruye la subjetividad femenina durante las últimas décadas. También queda fuera una discusión concienzuda del papel que juegan las diversas ideologías sociales que sobre ella convergen en la organización histórica de su conciencia, de sus emociones y sentimientos -particularmente de aquellos relativos a los hijos. Queda también ausente un análisis de cómo las experiencias concretas de estas mujeres están en marcada discordancia y desfase con la elaboración histórica de su conciencia. Ausentes estos elementos del análisis, la investigadora no puede "explicar" lo que presume son datos anómalos o extraños -la no diferencia en los reportajes de las madres asalariadas y no asalariadas al evaluar las preocupaciones *de la investigadora* con respecto a los presumidos "desórdenes del sueño" en los niños. (Tampoco, por cierto, en ausencia de esos análisis, pueden tomarse con seriedad, las explicaciones que ofrece en los ámbitos de las estadísticas "que aparecen" como significativas).

Por las razones señaladas, el artículo no provee información con la cual evaluar las posibles diferencias y parecidos en los desarrollos emocionales de los niños en diferentes contextos de vida. Pero sí provee mucha evidencia de las limitaciones teóricas, conceptuales y metodológicas que plagan mucho del quehacer científico contemporáneo y de cómo se filtran y se activan en el quehacer científico los juicios éticos y morales de las capas socialmente dominantes.